

23-24

clipping

NOCTURAMA

IRREDUCTIBLES

/01/02/DIC

21:00H · SALA A

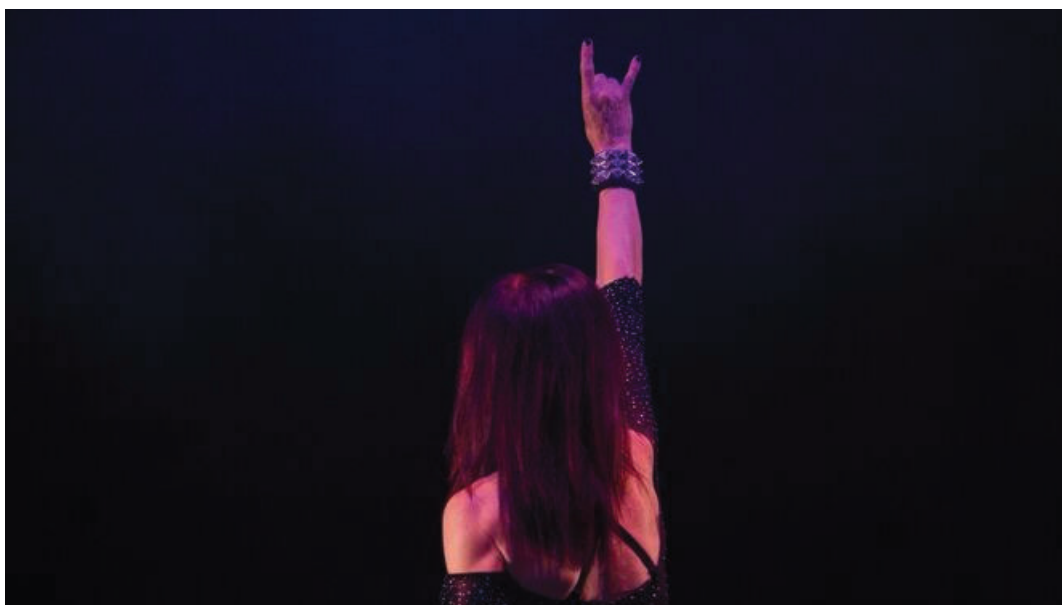
www.teatrocentral.es

TEATRO CENTRAL C/ José de Gálvez, 6. Sevilla T. 955 929 129

...y al tercer día resucitó la guitarra eléctrica

Llevábamos ya dos noches completas de festival sin que ninguno de los artistas participantes hubiese usado ni una sola vez una guitarra eléctrica. Aquí volvimos a verlas por fin; la primera de ellas en manos de Raúl Cantizano, al que acompañaba Hidden Forces Trío en el primero de los conciertos que se celebraron.

José Miguel Carrasco • [original](#)



Ana Curra / Jorge Shoots

Anoche tuvo lugar la tercera jornada de **Nocturama**, también en el **Teatro Central**, como la anterior, con una afluencia de público superior, aunque sin llegar al lleno ni originar molestas apreturas en las zonas de barra y DJ, donde **Juano Azagra** dio cumplida muestra de su buenísimo y ecléctico gusto musical. Llevábamos ya dos noches completas de festival sin que ninguno de los artistas participantes hubiese usado ni una sola vez una guitarra eléctrica. Aquí volvimos a verlas por fin; la primera de ellas en manos de **Raúl Cantizano**, al que acompañaba **Hidden Forces Trío** en el primero de los conciertos que se celebraron. Después fueron pasando por el escenario **Alvinas**, **Ana Curra** y **SecoSecoSeco**.

Cantizano y Hidden Forces editaron el pasado mes de mayo un disco que, según confesó el primero anoche con el modo ironía en ON, no habían sido capaces de aprendérselo, por lo que su concierto, por increíble que parezca, fue un diálogo de cincuenta minutos que los músicos entablaron con sus instrumentos, fiándose de sí mismos para tocar la siguiente nota sin saber del todo cuál debería ser. Existe una palabra para esa variante de la ciencia del comportamiento humano que tuvieron sobre el escenario Cantizano, con la guitarra más ardiente que le había escuchado hasta ahora; **Marco Serrato** con el bajo, **Borja Díaz** con la batería y **Gustavo Domínguez** alternando el saxo alto y el clarinete bajo; y esa palabra es **improvisación**. Tuvieron la habilidad de improvisar, de romper el patrón que habían creado en las interpretaciones del disco, creando de forma instantánea uno nuevo, sin un plano y sin un resultado conocido. En realidad, totalmente seguro de que eran movimientos sobre esas piezas del disco, solo lo estoy de dos de ellas: la tercera de las que interpretaron, porque reconocí como Marco asumía la parte vocal que **Mike Watt** tenía en *We, who sold our soul for nothing*, cuando se acercó al micrófono para comenzar a gritar *He made a call and here we are keepers of the fire unknown* y por supuesto, después de una cuarta pieza relajada y paisajística, también la que le siguió, *La charca*, en la escuchamos a **Xavier Castroviejo**, que vino expresamente de Madrid para acompañar al cuarteto, tal como hace en la versión grabada.



Raúl Cantizano & Hidden Forces / Jorge Shoots

Después de comenzar con un tema cortito de reminiscencias muy cercanas a **John Zorn**, Cantizano y los Hidden Forces se adentraron en un *set* incendiario y de mentalidad dura, llena de muchos efectos dramáticos y voces retorcidas; Marco todavía gritó sobre las bases de otras dos piezas, acompañándole Cantizano en una de ellas con improvisaciones guturales y lenguaje inexistente, pura cacofonía vocal. A veces la guitarra abrasadora estaba inmersa en pasajes como de metal pesado más que de jazz, del que solo oíamos algunas raíces, y estoy convencido de que incluso **John McLaughlin**, **Jack Bruce** y **Larry Young**, que eran los músicos que formaban cuarteto junto a **Tony Williams** en la interpretación del *Vuelta abajo*, original de este último, hubiesen quedado impactados y sorprendidos por el tratamiento que le dieron los sevillanos a este tema, que fue con el que cerraron el concierto, improvisando sobre él un poco menos que sobre los anteriores; pero aún así, dándole otra vuelta de tuerca. Hacia abajo, por supuesto.

Alvinas hacían su presentación ante un público más amplio que el que encontraban en sus apariciones anteriores en pequeños locales y se notaba la expectación que habían generado; hasta estoy por decir que atraieron más público anoche que Ana Curra, cabecera de cartel. Su concierto tuvo dos partes bien diferenciadas: una primera, con canciones directas que vienen desde el *garage* y el punk, demasiado deudoras a veces de **Parálisis Permanente**, como es el caso de *Moscas fuera*, con la que abrieron el concierto; y una segunda, con piezas basadas en el *dub*, la electrónica y la música de baile, que creo que es el camino por el que pueden llegar más lejos. Anoche les faltaba en la formación **Jaime Sobrino**, el bajista, que seguramente tendría compromisos con **Vera Fauna**, la banda en la que también milita, pero estuvieron todos los demás: **Sebastián Orellana** a la batería, **Rey Fernández** a la guitarra, **Lorenzo Soria** con su ordenador, cajas de ritmos, *sintes*, efectos y cacharrería electrónica variada, y la animosa **Mercedes Almarcha** cantando y emocionándose al dedicar el concierto a **Sandra**, **Ruba**, **Sahar**, **Kety** y **Georgina**, cinco chicas palestinas que compartieron con ella hace varios años este mismo escenario que pisaba hoy.



Mercedes Almarcha, cantante de Alvinas / Jorge Shoots

Las cuatro primeras canciones del concierto fueron las mismas y en el mismo orden que las cuatro primeras del disco que tienen disponible hasta ahora en las plataformas de escucha. Después de *Moscas fuera* llegaron *Respira* y *Esperando*. En la siguiente, *Yoga*, se les unió **Rocío Huertas** -que también colaboró en el disco- con una segunda guitarra, para mantenerse con ellos durante dos canciones más, *Mari Mileva* y *Suicídase antes*, las dos con textos de Mercedes y en una línea similar a las anteriores, impactantes y libertarias. La primera de ellas hace referencia a la primera esposa de **Albert Einstein**, una destacada matemática de la que se dice que es coautora de varias de las teorías atribuidas individualmente a su marido, con la que Alvinas quieren sacar de la oscuridad a tantas mujeres que permanecen en ella, con la merecida atención focal negada, y la segunda pone el punto de mira sobre esos desechos humanos que no limitándose a mantener a sus parejas en el ostracismo, hacen que cuando se genere atención sobre ellas sea porque las ha asesinado. Esta media docena de canciones fue la que compuso esa primera mitad a la que antes me referí, menos siniestra pero igual de insolente que la que nos recordaría más tarde Ana Curra revisitando *El acto*.

Para la segunda parte se olvidaron de las guitarras eléctricas; Rocío se retiró, pero es que Rey también soltó la suya, cambiada por instrumentos percusivos manuales. Los dos primeros temas, de hecho, no eran originales de Alvinas, sino recuperaciones de cuando Loren lanzaba artefactos de *EBM*, *breaks* y *techno* con el seudónimo de **Bazofia**, que fueron *Daga coreana* y *Estoy en el keli*, por eso la electrónica alimentó las líneas que ahora cantaba Loren en lugar de Mercedes, que recuperó el papel de vocalista principal con los versos nihilistas y surrealistas de **Hans Arp**, uno de los padres del dadaísmo, que ella misma había adaptado desde el poema *Soy un caballo*, también título de esta canción, con la que inventan un nuevo estilo al que Mercedes llamó *techno-cultureta*. El final llegó con la canción que todo el mundo esperaba, *Veneno*, que cierra también su disco pero que, inmersa en este otro tratamiento instrumental, se convirtió, eso espero, en una reafirmación de sus intenciones desde ahora.



Alvinas / Jorge Shoots

No sería posible mantener un proyecto como el de Ana Curra en la actualidad si no fuese por el componente nostálgico que lo acompaña; por el recuerdo que todos tenemos de lo que una vez fuimos, o al menos quisimos ser, aunque no lo consiguiésemos: grandes transgresores. Muchos de ellos, ya muertos, como anoche mismo recordaba ella, citando nombres como el de **Eduardo Benavente**, **El Ángel**, **Manuel Molina** y el de **Ricardo Pachón**, con el que espero que se refiriese a **Ricardito**, recordado batería de **Dogo y los Mercenarios**, e hijo de Ricardo que, aunque algo pachucho, todavía vive y esperemos que siga así bastantes años más; muchos de ellos, digo, buscadores de lo que nos hace soñar, cambiar, ser más felices, que han formado la esencia, el espíritu, de lo que hoy es Ana Curra, sostienen con su recuerdo los sentimientos que nos provocan estas canciones que, si dependiesen solamente de la interpretación de Ana Curra no tendrían ninguna relevancia. Porque, además, en las que mejor estuvo fue en aquellas más desconocidas, de su discografía propia, como *Aprendiz de bruja* y *Aphrodita la Monarca*, que sacó adelante con un tono muy a lo **Nina Hagen**, en el que la estridencia no chirriaba como lo hizo en *El Acto*, la canción con la que comenzó el concierto tras la introducción con *Lacrimosa*, del *Réquiem* de **Mozart**. La mayoría de las demás canciones las gritó, más que cantó, en un tono muy similar, que uniformaba todas las partes vocales de himnos generacionales de los 80 como *Adictos a la lujuria*, *Te gustará*, *Quiero ser santa*, *Tengo un pasajero* o *Nacidos para dominar*, en la que la voz le temblaba de manera dolorosa. Las versiones en castellano que incluía *El Acto*, el disco cuyo homenaje sirve de excusa para estos conciertos, que eran el *Héroes* de **Bowie** y *Quiero ser una perra* de los **Stooges**, sonaron también con ese tono raso, aunque se salvaron porque en nuestras cabezas suenan de la misma forma en la que nosotros las escupimos, acompañando la voz de Ana Curra.



Ana Curra / Jorge Shoots

Los que sí brillaron a gran altura fueron los músicos de la banda que le respaldaba: **Iñaki Rodríguez**, espléndido a la guitarra, sobre todo en los *riffs* que desplegó en *Ratas*, una de las canciones de la época de Ana Curra con los **Seres Vacíos**; la bajista y el batería, **Pilar Romano** e **Iván Rodríguez**, formaron una contundente sección rítmica; demoledora fue su manera de apuntalar el *rush* final, enlazando *Unidos*, *Autosuficiencia* y *Un día en Texas*, antes de abandonar el escenario. Salimos contentos del concierto, no obstante, porque a las sombras que he desgranado en el texto las disipaba la luz de los potentes mensajes de inconformismo y rebelión de estas canciones, que todavía suenan tan ciertos hoy como lo eran cuando fueron escritas. La inmensa mayoría del público reunido anoche en la pista teníamos ya una edad suficiente -yo nací el mismo día que **Sid Vicious**- para haber sido profundamente afectados por la visión del mundo que tenía Parálisis Permanente y volvemos a la juventud reviviendo la irreverencia inherente a los conciertos de aquella banda que, eso sí, nos trajo Ana Curra con creces.

El ciclo se cerró con SecoSecoSeco y las guitarras eléctricas volvieron a desaparecer. Ahora teníamos ante nosotros a dos músicos: con sintetizadores **Sergio Rejano**, y en una batería analógica con recursos de percusión digital su hermano **Daniel**; Sergio además lanzaba en ocasiones su voz tratada electrónicamente, a través de unas piezas que se orientaban entre la **Yellow Magic Orchestra** menos ambiental y los **Residents** más irónicos. Una propuesta interesantísima la de estos portuenses, trayéndonos de nuevo la emoción que generaban los *samplers* y *sintes* cuando los sonidos que les extraían eran extraños y nuevos, y no ahora que son aparatos venerables y dignos de respeto. No tengo tan escuchado a SecoSecoSeco como para identificar bien las piezas que nos fueron ofreciendo a lo largo de los treinta y seis minutos que duró su *set*, pero recuerdo todavía la chispa eléctrica que me sacudió desde el cuello hacia abajo cuando el inicio de una de ellas me trajo a la mente al antiguo *emulator* que empleaban los Residents en la década de los 80.



SecoSecoSeco / Jorge Shoots

Para esta especie de aftershow que era la actuación de SecoSecoSeco el recinto se había vaciado casi en su integridad, por lo que la mayoría del público se perdió un concierto de sonidos radicales, una destilación de los sonidos sintéticos en su forma más pura y concentrada. Añadieron intensidad a piezas que estremecían a un viejo amante de los sonidos del *The Mole Show*, como soy yo. Ciclos que fluían y se interseccionaban orgánicamente como corrientes cruzadas en el agua y florecían intermitentemente retroalimentándose de forma cálida y resonante. Texturas vitales y tonos ambientales de gran altura los construidos por Sergio; el latido, preciso y constante de Daniel, el maestro relojero que creaba el tiempo perfectamente medido con sus percusiones. SecoSecoSeco fueron impecables y convincentes, trascendiendo más allá de sus grabaciones originales y convirtiendo su escucha en una experiencia corta y dulce. Esta música que recrean se creó como el sonido del futuro hace muchas décadas, pero no ha perdido nada de su atractivo atemporal; en todo caso lo que hace es crecer cuando la pone al día gente con ideas innovadoras como este atractivo dúo, que merecía que su concierto lo hubiese disfrutado mucha más gente. Pero ya lo dijo el director de este Nocturama en la entrevista que nos concedió: *Este año tenemos propuestas que en una sala seguramente solo reunirían a 15 o 20 personas*. Las que quedamos aquí hasta el final éramos más, aunque tampoco muchas más. Tendremos que hacer examen de conciencia en estos meses y un acto de contrición que nos devuelva al disfrute de un festival que, después de celebrar su 20 aniversario en la próxima edición, quizás se piense si merece la pena seguir cumpliendo años.

Fajardo evocó eternidades

El canario José Antonio Fajardo tiene ya tras de sí casi quince años de carrera musical firmada con su apellido como nombre artístico y yo todavía no había tenido la oportunidad de verlo en directo. Su concierto de anoche no solo colmó mis expectativas, sino que las superó ampliamente. Nos sacó del estupor el dulce sonido de la slide de Rubén Abad, que relevó a Padrón en el escenario para acompañar a Fajardo en *Accidentes*, yéndose después para dejar al cantante solo, como antes apunté.

José Miguel Carrasco • [original](#)



La segunda jornada de **Nocturama** transcurrió en su totalidad dentro la sala principal del **Teatro Central**, dispuesta para el público de manera que en la mitad delantera de la pista pueda permanecer de pie y en la parte de atrás pueda sentarse y tomarse un respiro durante las casi cinco horas de conciertos que hubo anoche y que también habrá hoy. Desde poco después de las nueve hasta pasada la una y media de la madrugada, fueron apareciendo por el escenario **Fajardo, Víctor Herrero, Lorena Álvarez y Carmen Boza**, mientras en la terraza del ambigú **Marieta DJYÉ** distraía los momentos de espera entre conciertos con pildorazos ye-yés, *souleros* y llenos de *groove*.

El canario **José Antonio Fajardo** tiene ya tras de sí casi quince años de carrera musical firmada con su apellido como nombre artístico y yo todavía no había tenido la oportunidad de verlo en directo. Su concierto de anoche no solo colmó mis expectativas, sino que las superó ampliamente. Vino acompañado de la banda gallega **Trilitrate**, con violín, acordeón y guitarra *slide*, aunque solo los tuvo a todos juntos en la segunda parte de su recital; hasta entonces solo usaba el acompañamiento de alguno de ellos, cuando no estaba él solo con su guitarra, como hizo en *Arrullo magnético*, la tercera de las canciones, rasgueándola fuerte, casi furiosamente, siendo una de sus mejores interpretaciones.

Usando dos latinajos seguidos, no se puede decir *stricto sensu* que Fajardo comenzase su concierto *a capela* porque a su lado estaba **Marcos Padrón** con su acordeón, aunque solo lo usase para mover el fuelle y dar suaves golpes de mano sobre la caja armónica, proporcionando así una casi muda percusión para el hosco pregón con el que Fajardo lanzó su voz, tanto ponderada como fuera de control, creando una situación hipnótica, como si estuviésemos mirando el fuego negro al que aludía en su canto. Nos sacó del estupor el dulce sonido de la *slide* de **Rubén Abad**, que relevó a Padrón en el escenario para acompañar a Fajardo en *Accidentes*, yéndose después para dejar al cantante solo, como antes apunté. A **Elena Vázquez** la vimos en la cuarta de las canciones, *Todas las sílabas*, a la que le puso el violín de fondo. Y desde ahí ya permanecieron todos juntos. Fajardo comenzó la siguiente canción con unas frases que bien podían definir lo que ocurrió: *y fue darle al play y todo*

explotó. Alguien pulso una imaginaria tecla de *play* y el violín y la *slide* se asociaron en un dúo que devino en una conversación de llamada y respuesta rota por Fajardo con una tensión visceral mantenida hasta que, ya terminando la canción, la diluyó el acordeón, ahora sí brillante en su sonido.



Fajardo y Trilítrate / Jorge Shoots

Se centraron en *Intuición*, el disco que lanzaron hace justo dos años, al inicio de diciembre del 2021, con un trío de sus canciones, la del título, *Volcán* y *Deidad*. Eso mismo parecía Fajardo, una deidad majestuosa lanzando su imponente voz como la lava de un volcán; siempre por encima de los instrumentos, el cantante parecía la fuerza del universo que citaba en los versos de esta última canción, fluyendo como la roja lava de la otra de antes, invadiendo nuestros cuerpos y nuestras mentes como las sacudidas de neón de la primera. Un trío de canciones intensas, de sonoridad orgánica, que completó con *Batalla vencida*. La música de Fajardo evocó eternidades; fueron sonidos meditativos, que desafiaban la fractura y la interrupción, desconectaban lo momentáneo y lo trivial, invocando la concentración, la absorción, el ritual y el éxtasis. Tampoco he visto nunca en directo a **Nick Cave**; pero después de ver esta noche a Fajardo creo que puedo hacerme mejor una idea de cómo sería. Después de este primer concierto me asaltó, sin embargo, un pensamiento oscuro: a partir de ahora, la noche solo podría empeorar. Y eso hizo. Aunque mantuvo una línea de flotación alta, sin peligro de hundimiento.

Víctor Herrero inició su concierto solo con su guitarra clásica, haciéndose acompañar más tarde por su hermano **José Luís** que le proporcionó un discreto acompañamiento electrónico. Desde la primera pieza instrumental Víctor dejó claro su manejo preciso e inspirado de las seis cuerdas, su agilidad y dominio armónico se hizo patente, para mantenerse durante todo el concierto con una enorme multiplicidad de acordes, algo que debiendo ser bueno, lastró a su vez la continuidad precisa, porque se vio obligado a muchos cambios de afinación entre las canciones. También fue excesivamente largo el parón de presentación de la segunda canción, con una historia de sus padres y de la hija que nunca pudieron tener, para decirnos que *Hermana* la escribió para la hermana que nunca tuvo, pero que siempre ha ido encontrando a lo largo y ancho de su vida. Cuando comenzó a cantar descubrimos también que su universo poético es refinado y cautivador. Nos advirtió de que se iba a adentrar en algunas ciénagas, probablemente refiriéndose a la parte instrumental de *Paraguay*, una canción de su último disco, *Pajarito negro*, donde se sumerge el onirismo de la letra, escasa y extraña. Nos dijo que era la primera vez que su hermano y él la tocaban en directo. En este disco continuaron con la canción que le da título, y conmigo pensando en por qué hubo una época en la que me refería a **Amancio Prada**, a quien Víctor me recordaba ahora mismo, como *Muermancio* Prada.



Víctor Herrero

Víctor es toledano, de **Torrijos**, y a su pueblo dedicó la siguiente canción, *Añil*, con el doble sentido de canto, de cantar y de piedra, de guijarro; pero este canto rodaba demasiado lentamente. De nuevo él solo, volvimos a levantarnos con su toque de guitarra en dos excelentes piezas instrumentales que le sirvieron de despedida. Aunque no por mucho rato, porque minutos después volvió al escenario formando parte de la banda de acompañamiento de Lorena Álvarez.

Lorena vino acompañada de **Los Rondadores**, un trío de púlso y púa, con guitarra, laúd y bandurria, en el que estaba también **Alonso**, que una semana antes había abierto el Monkey Week desde el escenario que se instaló a pocos metros de este en el que estaba hoy. Me pareció reconocer a **Carlos Aquilué** como el otro acompañante. Luego dijo ella que este de **Sevilla** iba a ser el último concierto que daba con esta formación. Comenzaron de forma muy alegre con los verdiales de *Dos pájaros en un almendro* que **Estrella Morente** solía incrustar en la versión que hacía de los *Montes de Málaga* de su padre. El concierto comenzaba muy bien y seguía así con otra de las canciones del EP que Lorena grabó entre los **Picos de Europa** y los **Pirineos**: *Una rosa*, que trasladaba las brisas de los montes de **Málaga** a los de **Canterbury**. Pero después comenzó a fastidiarse el asunto.

Las dos primeras canciones las interpretaron desde el centro del escenario, pero para las demás se trasladaron a una mesa que había a la izquierda y, entre unas cosas y otras, charloteos y bromas, tardaron un montón de cansinos minutos que nos hicieron perder toda la atención al concierto. Muy al ralentí nos metimos en *Naino*, la canción en la que **Manzanita** le puso letra a uno versos de **Quevedo** (*el antiguo*, le aclaró convenientemente uno de los músicos a los más jóvenes del público) que Lorena recuperó como parte de los experimentos que había comenzado con *Un bacio è troppo poco*, la canción de **Mina** con la que Lorena siguió esta noche. La esencia necesaria para disfrutar de canciones en directo volvió de nuevo. Y se volvió a ir con el superfluo compadreo que precedió a la versión de *El anillo*, la canción que **El Lebrijano** cantaba con la **Orquesta Andalusí de Tánger**; otro rato largo perdido mientras subía **Paco**, un amigo de **Útrera**, a acompañarlos con las palmas. Pero este *Chibuli* tiene la facultad de resucitar a los muertos, y eso fue lo que hizo aquí, sobreponiéndose incluso a la manera en la que el respetable público se empeñó en acompañarla también a las palmas, cuando mejor deberían haber tenido las manos ocupadas con los vasos de cerveza - de cartón- con que la organización nos permitía acceder al interior.



Lorena Álvarez

Que Lorena echase mano de su *Colección de canciones sencillas* nos permitió terminar el concierto reconciliados; con *Persona* y *Novias* nos dejamos llevar y dejó para el final *Soy un olmo*, con una frase que casi fue una declaración de intenciones esta noche: *no me pidas peras*. Y recuperando unas estrofas de los *Dos pájaros* con que comenzaron, se retiraron del escenario dejando atrás los aplausos, que no fueron escasos.

El concierto de Carmen Boza fue una cosa totalmente inesperada, tanto en su fondo como en su forma. Esta era la segunda vez en todo el año que ella se subía a un escenario porque lleva mucho tiempo intentando reconceptualizar su vida, lo que incluye no solo a su persona, sino también a su obra y a su presencia en el escenario. Por eso esta noche se presentaba ella sola, detrás de una consola electrónica y una guitarra colgada a su espalda, que usó en contadas ocasiones. Incluso faltó esa faceta tan enormemente comunicativa suya que le hacía interactuar con su audiencia durante muchísimos ratos, de tal manera que desde la pista se escucharon algunos gritos de *dinos algo, habla un poquito*. Carmen los desoyó y apenas dijo cinco o seis frases en todo el concierto y no espaciadas en el tiempo, sino todas a la vez.

De la manera extraña en la que sonaron sus canciones da fe el hecho de que en setenta minutos de concierto solamente tuviésemos ocasión de escuchar siete de ellas. En unas versiones, además, llenas de *reverb*, *loops*, voces dobladas, efectos electrónicos, que las hacían prácticamente irreconocibles; por ejemplo, yo mismo no me di cuenta de que la segunda canción era *San Juan* hasta que no iba por más de la mitad de su rarísima y larga versión. Menos trabajo me costó reconocer *Astillas*, con la que inició el concierto, o *Un golpe de suerte* y *Culpa y castigo*, con las que lo terminó; pero las restantes me resultaron tan desconocidas que seguramente serán de su próximo disco, que ya ha terminado de preparar. De hecho, de esas tres piezas de en medio lo único que me resultó familiar fueron las frases de *cansada de escuchar la misma mierda, dicen nos fuimos, pero no dicen cuándo; misión imposible estar al día, la verdad no tiene peso ni medida*, porque son de aquella canción que fue cincelando poco a poco a través de las RRSS cuando la pandemia.

**Carmen Boza**

Anoche nos encontramos a una Carmen Boza dulce y caleidoscópica, en una culminación electrizante de todo en lo que ha trabajado durante los últimos meses. Había división de opiniones sobre si esta era la máxima expresión de su arte, pero a mí, personalmente, que siempre he asistido a sus conciertos desde la barra y no mezclado entre sus *fans*, me gustó este minimalismo perfeccionado que mostró. Ella ha ensanchado su universo artístico y ha demostrado que se puede crecer e innovar en una cultura pop en la que ya apenas nadie cree. Esta noche volvemos al Central para despedir la edición de 2023 de Nocturama con **Raúl Cantizano & Hidden Forces, Alvinas, Ana Curra y Seco Seco Seco**, para después colgar la pizarrita en la que iremos cambiando las cifras de los días que faltan para la del 2024, que será especial, porque celebraremos su 20 cumpleaños.

Todo pasa y nada queda

Anoche comenzó la 19ª edición de Nocturama. Fue único porque su esencia estuvo en el proceso de creación; pintura y música unidas en un diálogo absolutamente efímero, que solo existió durante el tiempo en que los dos artistas lo estuvieron creando sobre el escenario. Al final del espectáculo solo quedó un montón de papeles rotos y un cubo lleno de agua sucia, que Paula había empleado para ir limpiando brochas, pinceles y sus propias manos.

José Miguel Carrasco • original



Ramón Rodríguez y Paula Bonet / Jorge Shoots

Anoche comenzó la 19ª edición de **Nocturama**. Y como este festival tiene entre sus premisas el de querer aunar la música con la cultura más allá de ser un mero contenedor de conciertos, no pudo ser mejor su inicio con el montaje de **Quema la memoria**, llevado a cabo por el músico **Ramón Rodríguez** -que a todos les sonará más con el nombre de **The New Raemon**- y la pintora **Paula Bonet**, porque crearon un espectáculo al que podemos aplicar la palabra **único** sin que suene a hipérbole. Fue único porque su esencia estuvo en el proceso de creación; pintura y música unidas en un diálogo absolutamente efímero, que solo existió durante el tiempo en que los dos artistas lo estuvieron creando sobre el escenario. En la hoja de promoción se afirma que '*Quema la memoria*' nos recuerda que *nada permanece*, una frase muy certera porque después de una hora aproximadamente, cuando Ramón dejó de cantar y Paula de pintar, no quedó nada de la obra pictórica que habíamos visto surgir de las manos de ella, manejando acuarelas, tinta, cutters; cada una de las obras que veíamos aparecer mientras duraba una canción, cuando esta terminaba, aquella se hacía pedacitos, restos arrugados. Al final del espectáculo solo quedó un montón de papeles rotos y un cubo lleno de agua sucia, que Paula había empleado para ir limpiando brochas, pinceles y sus propias manos.



Paula Bonet pintando, al fondo Ramón Rodríguez / Jorge Shoots

La escenografía diseñada por **Alejo Levis** y el sonido de **LLuis Cots** juegan también un papel importante; la oscuridad que casi envolvía a Paula resaltaba la luminosidad de la pantalla que tenía detrás, en la que íbamos viendo aparecer lo que creaba mientras sonaba la música. Pero lo de anoche no era otra experiencia similar a las que hemos vivido antes entre un músico y una artista que va pintando lo que le sugiere la música, no fue un concierto dibujado; aquí veíamos una interacción total entre los dos, que le daba una nueva dimensión a la puesta en escena, de forma que incluso el sonido de los pinceles sobre el papel, el chapoteo de las brochas en el cubo de agua o el del papel cuando ella lo desgarraba, formaba parte de la instrumentación musical que acompañaba las canciones. Por eso hablo de la importancia del sonido, porque formaba parte del diálogo entre los dos artistas y mutaba según la emoción que Paula reflejaba, que a su vez cambiaba acompañando el sonido de la voz y la guitarra. La pantalla se convirtió en un punto focal tan poderoso que nos abstraía de la imagen de Ramón concentrado en lo que hacía; al comienzo de cada canción, Paula paseaba la brocha solo mojada en agua para humedecer el papel donde iba a pintar y Ramón solo desgranaba unas notas introductorias; cuando comenzaba a cantar, ella dibujaba con un pincel o derramaba dos o tres puntos de pintura con un gotero que, mágicamente, nos traía ya una forma concreta, reconocible, un rostro; y nuestra atención se dejaba llevar por la emoción del momento de tal manera que a mí, personalmente, cuando escuchaba en la izquierda del escenario un sonido distinto, un chasquido, un golpe, me era difícil discernir si había sido producido por operarios del teatro manejando mercancías en la puerta de carga o por alguno de los pedales de efectos que Ramón tenía a sus pies, amplificado de esa manera. Me extrañaría que *Quema la memoria* sea el mismo espectáculo en cada representación; una canción puede repetirse de escenario en escenario sin apenas variaciones, pero lo que vivimos anoche en el **Teatro Alameda** creo que fue una experiencia singular, que a los dos artistas les será imposible repetir en el siguiente escenario que pisen, ni creo que ellos pongan tampoco empeño en hacerlo así. Un espectáculo, repito, único.

También me pareció muy singular el repertorio elegido por Ramón para este montaje. Hacía ya algún tiempo que no lo veía en directo y no sé qué venía cantando últimamente, pero me resultó extraño que anoche no interpretase -o que yo no identificase- ninguna canción de esta década; desde que comenzó el concierto encadenando *Cíclope* y *Oh rompehielos*, hasta que lo terminó con una versión de *Agosto del 94*, de **McEnroe**, nos dejó una docena de canciones de los discos de The New Raemon de la década pasada: *Mientras sea intruso*, *El Yeti*, *Quimera*, *Lluvia y truenos*, *Lo bello y lo bestia* cautivadoras algunas, desgarradas otras; seductoras todas.

El teatro estuvo prácticamente lleno de público, pero debió perderse todo por el camino hacia la **Sala Malandar**, porque allí apenas llegaron un par de docenas de espectadores contándolos

con generosidad. Y fue una verdadera lástima porque **Carmen Xia** hubiese merecido muchísima más atención de la que tuvo. Su concierto fue una fiesta reivindicativa del orgullo de ser de **Andalucía**. Y digo una fiesta porque todas las proclamas y arengas que iba lanzando en sus piezas, construidas con elementos del rap de la escuela de **Gata Cattana** y de la copla de **Martirio** y la **Jurado**, no eran en absoluto panfletarias, sino que nos llegaban con un sentido del humor y una conciencia de pertenencia a tu comunidad que las hacía fascinantes e irresistibles.



Carmen Xia

Acompañada solamente por **Suzio Tarik**, que le lanzaba las bases, la gaditana Carmen Xia se movía incansablemente por el escenario lanzando su pregón, que pasaba por acusaciones desgarradoras: *Me echaste cal viva en las manos cuando pedí tierra*, en *Êppuma y râttrohô*; por exhortaciones a que actuemos: *Y tú creyéndote que estamos mejor que antes; que te enfades, coño; que te dé coraje y que te enfades*, en una *lha de mi çangre* que se inició con acordes de *La bien pagá*; por deseos de cambio: *que el líquido rojo no sepa a sangre, que solo sepa a fresa*, en *La herida* que inició el concierto; por tiernas muestras de gratitud: *eternamente agradecida a las ancestras por convertir arte y dolor en la memoria de mi tierra*, en *Orguyoça*, tras unos guiños a *Tu mirá*; por loas a la amistad: *Amiga, sé sincera conmigo que criterio no te farta; tú cágate en mis muertos que tenemos confianza, que yo te quiero así, peaso de majara*, en los *Tangô der dinero*. Con más ritmos por tangos, en *Rapera-coplera* nos puso a bailar a todos mientras ella clamaba al mundo que *desde Lauryn Hill hasta Lola Flores, Gata Cattana, Marifé, Gracia Montes, es el mismo cante con diferente toque, los mismos ojos con distinto horizonte*. Carmen Xia reclamaba el valor de las artistas andaluzas: *rapera, coplera, misma rabia, mismo llanto; lávate la boca cuando hables de mi cultura*; así, con **r** de resistencia.

Por en medio nos presentó la canción nueva, que ha salido a las plataformas de escucha habituales precisamente hoy, de adelanto del que será su segundo disco. Se llama *Mami Mami* y anoche la cantó Carmen con un quejío muy diferente, más jondo, al que tiene en su versión grabada, que le viene muy bien a versos lacerados como *la pena no se traga, la rabia se escupe*. De su primer disco, *La herida*, todavía sonaron un par de canciones más, *Puerta çin yabe*, una puerta que *yo la tengo siempre abierta y no me la sierra nadie*, deudora de *Lo nuestro no es así*, la mítica copla de **Rafael de León** y el maestro **Solano** con la que nunca nos pondremos de acuerdo en si su mejor interpretación fue la de **Marifé** o la de **Bambino**, y terminó el *set* con la alegría de *La Juani* y mucha guasa: *me gusta el olor del puchero y las croquetas, pero más me gusta cuando la Juani se enciende la yerba*, líneas a las que sigue el estribillo más contagioso que he escuchado de la pandemia pacá. No hubo un *bis* en realidad, sino que Carmen volvió a recordarnos el honor de sentirnos de Andalucía con algunas estrofas repetidas de *Orguyoça*, la canción con la que inició su carrera actual. Y nos dejamos tragar

por la noche con el fondo que **Novia Pagana** tejía desde su consola: Mala Rodríguez, Black Eyed Peas, Britney Spears

Las citas de esta noche y de mañana cambian de ubicación y todos los conciertos tendrán lugar en el **Teatro Central**. Desde las **21 horas** de hoy pasarán por su escenario **Fajardo, Víctor Herrero, Carmen Boza y Lorena Álvarez**, mientras mañana lo harán **Raúl Cantizano & Hidden Forces, Alvinas, Ana Curra y Seco Seco Seco**. Las entradas y bonos pueden adquirirse en [la página web del propio teatro](#).

Ana Curra, Carmen Boza y The New Raemon actuarán en el festival Nocturama

NOCTURAMA • original

Un año más el **Central acoge Nocturama**, que regresa con una programación "estilísticamente desacomplejada y en la que se **darán la mano riesgo, diversión y sorpresa**", según sus organizadores. Los próximos **1 y 2 de diciembre** el espacio de la Cartuja acogerá un total de **diez conciertos**.

Nocturama vuelve a crecer y se impregna de este espíritu contestatario en lo musical para mutar en una edición otoñal que comparte su visión excitante y arriesgada, además de eminentemente urbana e itinerante

En esta edición, el festival mantiene sus principales señas de identidad con un cartel que reunirá en Sevilla a **nuevos y veteranos sonidos de la escena** y que se presenta huyendo de etiquetas impuestas y **fijándose en las periferias musicales o geográficas**. En esta línea, se ha diseñado la selección de artistas que harán lo propio este fin de semana en el Teatro Central, tal como ha informado la Junta en una nota de prensa.

Este viernes 1 de diciembre, el **artista canario Fajardo** será el encargado de abrir esta jornada con sus composiciones de querencia folkie en las que destaca una voz que transita entre la tensión y la **dulzura, el suspense y el reposo**. Tras él, se presentará por primera vez en Sevilla **Víctor Herrero**, que ha bebido en su formación del canto gregoriano, la música mozárabe, la música clásica o la polifonía y tiene como aliada a la artista **Josephine Foster**, con la que ha colaborado en directo y en la grabación de sus discos.

Carmen Boza tomará el testigo para presentar sus nuevos temas en el único concierto que celebrará en 2023. Otro regreso esperado en esta jornada es el que protagonizará **Lorena Álvarez**, una artista que sobre el escenario despliega naturalidad, astucia, poesía, picardía y buen humor con un **cancionero del siglo XXI** que bebe tanto del pop clásico de Vainica Doble como de la música tradicional. Para cerrar la esta primera jornada, **Marieta Dj** invitará a todos los presentes a una ceremonia de baile irresistible.

La segunda jornada que acoge el Teatro Central, el sábado 2 de diciembre, estará repleta de **delicatessen sonoras**. Es el espacio escogido para presentar el nuevo proyecto de **Raúl Cantizano y Hidden Forces**, un cuarteto que oficia un **free rock influenciado por la música de Captain Beefheart o Fred Frith** que interpretará en directo su debut discográfico conjunto. Ellos abrirán la noche, seguidos por **Alvinas**, una superbanda con base local y una gozosa secta underground con precepto basados en la amistad, amor y respeto por la música.

Tras ellas, otro plato fuerte de los que Nocturama tiene en su menú de 2023: **Ana Curra**, musa de artistas de todas las disciplinas. Su presencia en el Central servirá para conmemorar el 40 aniversario de El Acto. Casi en la recta final de este día, los jerezanos **Seco Seco Seco** invitarán de nuevo al baile a través de su música cruda y potente para cerrar la sesión con **Juano Azagra**, referente musical de la ciudad de Sevilla desde los años 90 con Bandas como Los Bombones o All La Glory.

Nocturama es un proyecto creado en 2005 por Lasuite y cuenta con el apoyo de la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte entre otras instituciones. En 2020, en coherencia "con la necesidad de revisión continua", **Nocturama creó Irreductibles**, fruto de la colaboración con el Teatro Central. Ahora, en este 2023, "Nocturama vuelve a crecer y se impregna de este espíritu contestatario en lo musical para mutar en una edición otoñal que comparte su visión excitante y arriesgada, además de eminentemente urbana e itinerante".

Todos los conciertos de Nocturama 2023: el festival «irreductible» de Sevilla

Qué Plan • [original](#)



Ana Curra es uno de las propuestas más destacadas de esta edición del Nocturama

Sevilla

29/11/2023

Actualizado a las 16:55h.

Los festivales en Sevilla se van encadenando y aún con el regusto del [Monkey Week](#) y el [Festival de Cine Europeo](#), Nocturama regresa este jueves 30 de noviembre al calendario cultural de la capital de Andalucía para celebrar su decimonovena edición. Tres días de música en una cita «desacomplejada» que se celebrará, además de en su ya habitual espacio el **Teatro Central**, en el **Teatro Alameda** y la Sala **Malandar**.

En el cartel de este año se conjugan nuevos y veteranos sonidos de la escena, y se apela al espectador curioso por el disfrute de las **periferias musicales** o geográficas, señalando bandas y artistas con una visión contemporánea y experimental de la música y alimentando también el espíritu lúdico y de encuentro cultural.

Programación Nocturama 2023

La jornada inaugural, el **jueves 30 de noviembre**, tendrá sabores a música y pintura en el Teatro Alameda con 'Quema la memoria', que oficiará **The New Raemon** compartiendo escenario con la pintora **Paula Bonet**, en una proyecto que surge del libro homónimo que ambos publicaron en 2017.

Ese mismo día, pero en la Sala Malandar los amantes de nuevas experiencias musicales tendrán como menú los beats y versos de **Carmen Xía**: valedora de un rap profundo y rotundo, las composiciones de la emergente artista aúnan tradición y modernidad, bebiendo estas tanto del folclore andaluz y el flamenco como del hip hop y la electrónica. Con influencias de figuras como Camarón de La Isla, La Paquera de Jerez, Marifé de Triana, Ariadna Puella y Mala Rodríguez, con Carmen Xía el Sur vuelve a ser nuestro Norte. Tras ella, la productora,

compositora y creativa **Novia Pagana** cerrará la noche, con un excitante live set electrónico.

Ramón Rodríguez & Paula Bonet

- Dónde: Teatro Alameda
- Dirección: C/ Crédito, 13
- Cuándo: Jueves 30 de noviembre
- Horario: 21 horas
- Precio: desde 15 euros
- Entradas: [teatroalameda](#)

Carmen Xía&Novia Pagana

- Dónde: Sala Malandar
- Dirección: Calle Torneo, 43
- Cuándo: Jueves 30 de noviembre
- Horario: 23 horas
- Precio: anticipada, 10 euros
- Entradas: [entrance.es](#)

Llegados al fin de semana, Nocturama recibirá en el Teatro Central a una diversa colección de bandas y artistas. Así, el **viernes 1 de diciembre**, el artista canario **Fajardo** será el encargado de abrir esta jornada con sus composiciones de querencia folkie en las que destaca una voz que transita entre la tensión y la dulzura, el suspense y el reposo en canciones tan complejas en lo armónico como sencillas para la percepción del oyente. **Víctor Herrero** tomará también la senda **folk heterodoxo** en su primera presentación en Sevilla. El artista toledano ha bebido en su formación del canto gregoriano, la música mozárabe, la música clásica o la polifonía y tiene como aliada a la artista Josephine Foster, con ha colaborado en directo y en la grabación de sus discos. Solo con la voz de Herrero, los parroquianos de nocturama deberán prestar atención tanto a sus letras como a los viajes que, con un movimiento de dedo sobre su guitarra, nos propondrá a África o Sudamérica.

Newsletter

Qué Plan

Las mejores propuestas de ocio para el fin de semana en Sevilla

- La quiero

Si de fieles hablamos, **Carmen Boza** está entre las artistas que han conseguido convertir a su causa musical a un buen puñado de seguidores, también en sus anteriores presencias en Nocturama. El advenimiento de la compositora, guitarrista y productora alcanza el grado de acontecimiento para presentar sus nuevos temas en el **único concierto que celebrará en 2023**. Otro regreso esperado en esta jornada es el que protagonizará **Lorena Álvarez**: una artista que sobre el escenario despliega naturalidad, astucia, poesía, picardía y buen humor con un cancionero del siglo XXI que bebe tanto del pop clásico de Vainica Doble como de la música tradicional. Por último, **Marieta Dj** ha recibido el encargo de cerrar la noche, y tendrá como reto invitar a todos los presentes a una ceremonia de baile irresistible con su especial pasión por la música de los mágicos sesenta y setenta, décadas de oro del pop y del rock&roll.

Fajardo, Víctor Herrero, Lorena Álvarez, Carmen Boza y Marieta Dyjé

- Dónde: Teatro Central
- Dirección: C/José de Gálvez, 6
- Cuándo: viernes 1 de diciembre
- Horario: 21 horas
- Precio: desde 20 euros
- Entradas: [teatrocentral](#)

El **sábado 2**, el Teatro Central volverá a ser epicentro del heterogéneo y melómano público de Nocturama en una última jornada repleta de delicatessen sonoras. El nuevo proyecto de **Raúl Cantizano y Hidden Forces Trio** será el primero en pisar el escenario. Cantizano, de sobra conocido por su labor dentro del flamenco, para esta ocasión retoma la guitarra eléctrica conformando un cuarteto que oficia un free rock influenciado por la música de Captain Beefheart o Fred Firth y que ha visto la luz en un debut discográfico conjunto. Por su parte, el garaje, el punk, el dub o la electrónica son bases sobre las que se asienta **Alvinas**: una superbanda con base local y una gozosa secta underground con preceptos basados en la amistad, amor y respeto por la música, que tuvo su detonante en la celebración de un cumpleaños y mágico regalo sonoro. Su ceremonia seguro hará saltar con su directo a la concurrencia, gracias a los sus experimentados pastores: Mercedes Almarcha (Las Janes, Las Tru, Guanta), Rey Fernandez (Electric Garden, Pretty Fuck Luck, Webelos, Royal Cock, Lucro), Sebastian Orellana (La Big Ra- bia, Radio Huachaca, Dios Perro, José Guapacha), Jaime Sobrino (Vera Fauna) y Lorenzo Soria (Bazofia, Califato 3/4).

Tras ellas, otro plato fuerte de los que Nocturama tiene en su menú de 2023. Ninguna otra figura encarna la esencia de la movida madrileña (la genuina, no la oficial) como la de **Ana Curra**, musa de artistas de todas las disciplinas. Nocturama celebrará con su directo el 40 aniversario de 'El Acto', el mítico álbum que cambió los cimientos de la música moderna del país a base del mejor post punk conocido. Pianista y compositora, formó parte de la primera formación de Alaska y los Pegamoides antes de integrarse en Parálisis Permanente y Los Seres Vacíos, siendo parte de ese repertorio el que conforman sus conciertos actualmente.

Raúl Cantizano+Hidden Forces, Alvinas, Ana Curra, Seco Seco Seco y Juano Azagra (DJ set)

- Dónde: Teatro Central
- Dirección: C/José de Gálvez, 6
- Cuándo: sábado 2 de diciembre
- Horario: 21 horas
- Precio: desde 20 euros
- Entradas: [teatrocentral](#)

Casi en la recta final, en los postres musicales de este mítico festival, los jerezanos **Seco Seco Seco** invitarán de nuevo al baile, a través de su música cruda y potente, en la que conjuran ritmos obsesivos, melodías huidizas y filtros surgidos de su colección de teclados, cajas de ritmos y pedales de efectos. Este baile se prolongará con **Juano Azagra**, referente musical de la ciudad de Sevilla desde los años 90 con Bandas como Los Bombones o All La Glory, regresa a Nocturama como Music selector con una pinchada especial a base de los vinilos que han marcado toda su trayectoria.

- [Qué plan](#)
- [Conciertos](#)
- [Festivales de Música](#)